



Hay objetos que pertenecen a la historia.
Y hay objetos que pertenecen al misterio.

La **Santa Lanza de Longinos** no es simplemente una reliquia más del cristianismo antiguo. Es el hierro que atravesó el costado de Cristo. Es el instrumento que abrió el Corazón del Redentor. Es el signo visible de la última humillación... y al mismo tiempo, el comienzo visible de la Iglesia.

Pero ¿qué significa realmente esa lanza para nosotros hoy?
¿Es solo un recuerdo arqueológico?
¿O es una llamada espiritual urgente para este tiempo?

Vamos a profundizar —con rigor teológico y mirada pastoral— en su historia, su significado y su impacto para nuestra vida diaria.

1. El momento que cambió la historia

El Evangelio de san Juan narra el episodio con sobriedad, pero con una profundidad inmensa:

*“Uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.”
(Jn 19,34)*

Ese soldado, según la tradición, fue **Longinos**, un centurión romano que participó en la crucifixión.

Teológicamente, este versículo es explosivo.

San Juan añade inmediatamente:

“El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero.” (Jn 19,35)



¿Por qué insiste tanto?

Porque no se trata de un detalle anecdótico. Es un acto revelador.

Cristo ya estaba muerto. No era necesario herirlo. Sin embargo, esa herida es providencial.

La lanza no fue un accidente. Fue un signo.

2. ¿Quién fue Longinos?

La Escritura no menciona su nombre. Pero la tradición cristiana antigua —transmitida en escritos patrísticos y en la liturgia oriental— identifica al soldado como Longinos.

Según esa tradición:

- Era centurión.
- Presenció la muerte de Cristo.
- Tras ver los prodigios y escuchar sus palabras, proclamó: “Verdaderamente este era Hijo de Dios.” (cf. Mc 15,39)
- Se convirtió.
- Abandonó el ejército.
- Murió mártir.

La Iglesia oriental lo venera como santo.

¿Es históricamente verificable cada detalle? No en todos los aspectos. Pero teológicamente, su figura expresa una verdad profunda: el verdugo puede convertirse en testigo.

El que hiere puede convertirse en discípulo.

Y esto es clave para nosotros.

3. La herida que da nacimiento a la Iglesia

Los Padres de la Iglesia vieron en ese costado abierto algo mucho mayor que una herida física.



San Agustín enseñaba que así como Eva fue formada del costado de Adán dormido, la Iglesia nace del costado abierto de Cristo dormido en la cruz.

De esa herida brotan:

- **La sangre** → símbolo de la Eucaristía.
- **El agua** → símbolo del Bautismo.

La Iglesia nace de los sacramentos.

La lanza abre el acceso al misterio sacramental.

Desde un punto de vista teológico, la herida no es derrota: es revelación. Dios no se guarda nada. Se deja abrir. Se deja atravesar.

El Corazón de Cristo queda expuesto para siempre.

4. La reliquia a lo largo de la historia

A lo largo de los siglos han existido varias lanzas veneradas como la “Santa Lanza”. Una de las más conocidas se conserva en la **Basílica de San Pedro**.

Otra tradición importante está vinculada al Sacro Imperio Romano Germánico, conservada en Viena.

Históricamente, es difícil establecer con certeza absoluta la autenticidad material. Pero aquí debemos hacer una distinción fundamental:

La fe cristiana no depende de la autenticidad física de una reliquia. Depende del acontecimiento redentor que representa.

La Iglesia venera reliquias no por superstición, sino porque el cristianismo es una fe encarnada. Dios actúa en la materia. Lo invisible se comunica a través de lo visible.



5. ¿Por qué el Vaticano la expone en Cuaresma?

En la **Basílica de San Pedro**, la reliquia tradicional de la Santa Lanza se conserva en uno de los pilares que sostienen la gran cúpula diseñada por **Michelangelo**.

Una vez al año, durante el tiempo de Cuaresma, se realiza una exposición solemne de las principales reliquias de la Pasión: entre ellas, la Lanza.

¿Por qué en Cuaresma?

Porque la Cuaresma es tiempo de contemplar la Pasión.

No es un objeto para curiosos.

Es un objeto para penitentes.

La Iglesia la muestra para que recordemos que nuestra salvación tuvo un precio físico, real, sangriento.

La exposición no es un espectáculo.

Es una invitación a la conversión.

6. La dimensión teológica profunda: el Corazón traspasado

Aquí entramos en el núcleo espiritual.

El costado abierto es la revelación del Corazón de Cristo.

No es casual que siglos después floreciera la devoción al Sagrado Corazón. Esa devoción no es sentimentalismo. Es contemplación teológica del amor herido de Dios.

La lanza representa:

- El pecado humano que hiere.
- La misericordia divina que responde con amor.
- La apertura definitiva del acceso a Dios.

Cristo no responde cerrándose.



Responde abriéndose.

Y aquí viene la pregunta incómoda:

¿Cuántas veces somos nosotros los que empuñamos la lanza?

Cada pecado es una lanza.

Cada indiferencia es una herida.

Cada tibieza es una penetración del costado.

Pero también, cada confesión es una vuelta al Corazón abierto.

7. Aplicación práctica: ¿Qué significa hoy vivir ante la Santa Lanza?

Vivimos en una cultura que evita el sufrimiento, que anestesia el dolor, que relativiza el pecado.

La Santa Lanza nos recuerda tres cosas esenciales:

1. El pecado es real

No es una idea psicológica. Es algo que hiere de verdad.

2. El amor de Dios es más real todavía

De la herida sale sangre y agua. Sale vida.

3. La conversión es posible

Si Longinos pudo convertirse, tú también.



8. Tres caminos espirituales concretos inspirados en la Lanza

✦ 1. Contempla el costado abierto

Durante esta Cuaresma, dedica tiempo a rezar ante un crucifijo. No pases de prisa. Mira la herida.

Pregúntate:

¿Estoy huyendo del Corazón de Cristo o entrando en Él?

✦ 2. Confiesa tus lanzas

Haz un examen de conciencia serio. No superficial.
La lanza no fue un roce; fue una penetración.

El sacramento de la Reconciliación es el lugar donde nuestras lanzas se transforman en misericordia.

✦ 3. Sé testigo, como Longinos

En un mundo que ridiculiza la fe, necesitamos centuriones convertidos.

No basta con no herir a Cristo.

Hay que proclamar: “Verdaderamente este es el Hijo de Dios.”

9. La paradoja final: la herida gloriosa

En la Resurrección, Cristo conserva las llagas.

¿Por qué?

Porque el amor no borra sus cicatrices.

La herida del costado permanece glorificada. No es signo de derrota, sino de victoria.

La lanza pretendía confirmar la muerte.

Terminó proclamando la vida.



10. Una palabra para nuestro tiempo

Vivimos tiempos de confusión doctrinal, relativismo moral y frialdad espiritual.
La Santa Lanza nos devuelve al centro:

Cristo crucificado.
Cristo traspasado.
Cristo abierto.

No necesitamos novedades sensacionales.
Necesitamos volver al costado.

Porque allí nació la Iglesia.
Allí nacieron los sacramentos.
Allí nació nuestra esperanza.

Conclusión: ¿Qué harás con la Lanza?

La Santa Lanza no es una curiosidad histórica.

Es un espejo.

Nos muestra lo que el pecado hace.
Nos muestra lo que el amor puede redimir.

Hoy puedes ser el soldado indiferente.
O el Longinos convertido.

La lanza sigue en alto cada vez que pecamos.
Pero el Corazón sigue abierto cada vez que volvemos.

Y mientras la Iglesia la expone en Cuaresma en el Vaticano, el mensaje es claro:

No mires la herida como espectador.
Entra en ella como hijo.



La Santa Lanza de Longinos: la herida que abrió el Corazón de Dios y sigue atravesando el nuestro | 8

Porque de ese costado abierto sigue brotando la única medicina capaz de sanar el mundo.

Sangre y agua.
Justicia y misericordia.
Verdad y amor.

El hierro atravesó el costado.
Pero el Amor atravesó la historia.